

Las encuestas de opinión y lo paradójico de algunas respuestas

Al leer el trabajo del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) "La opinión de los salvadoreños sobre los primeros cien días de Calderón Sol" (ver *ECA*, 1994, 550, p. 781) y al observar en los distintos cuadros el porcentaje mayor, según los distintos sectores, encontramos algunas respuestas que no dejan de ser paradójicas y que ameritan comentario. Todo ello, obviamente, sin poner en duda la capacidad técnica del IUDOP y considerando, adicionalmente, que aunque el estudio busque recoger opiniones sobre los primeros cien días del nuevo gobierno arenero, para la población en general es casi imposible poder hacer tal diferencia temporal, sobre todo porque es el mismo partido el que continúa en el poder.

Las respuestas de los distintos sectores a la pregunta "¿Cuál es el principal problema que enfrenta actualmente El Salvador?" (Cuadro 4, p. 550), una vez procesados los datos, nos indican que el problema que ocupa el primer lugar es la delincuencia y no la pobreza, la cual es relegada a un modesto cuarto lugar, cuando más de los dos tercios de la población viven en esa condición. Posibles explicaciones: ¿lo coyuntural se impone sobre lo estructural? ¿O a los pobres les parece que su pobreza no es problema? ¿O será acaso que la pregunta está mal formulada? ¿No hubiera sido mejor preguntar: cuál es el principal problema que usted enfrenta actualmente?

El problema que ocupa el segundo lugar es el de la crisis económica, la cual es sentida más por el sector obrero donde obtiene el porcentaje más alto

(23.8), mientras que el problema ubicado en el tercer lugar fue la inflación, siendo sentida sobre todo por el sector rural (21.7%) y el marginal (20.5%); para el sector obrero apenas significó un modesto 8.6 por ciento, cuando este sector es el que tiene ingresos fijos y, consecuente, debiera ser el que más experimenta el impacto de alza de los precios. Realmente es un enigma explicar esta contradicción.

Por otra parte, por qué serán los obreros los que más sienten como un problema la existencia de una presunta crisis económica pero no son ellos, sino los del sector marginal y los del estrato medio bajo los que en un mayor porcentaje señalan la existencia del desempleo como un problema, que sería la manifestación necesaria de la crisis económica. Estas opiniones no dejan de ser contradictorias o cuando menos curiosas, llamativas, lo cual podría denotar cierta incongruencia en las percepciones de las personas y sería muy útil estudiarlas para comprender los resultados electorales, por ejemplo, u otras actitudes de las personas ante distintos problemas nacionales.

Decíamos que la pobreza se ubica en el cuarto lugar, lo cual, de por sí, ya es paradójico, pero lo es todavía más cuando quienes la ponderan en mayor proporción como problema son aquellos ubicados en el estrato alto y no así los obreros, ni la población marginal ni rural, que la padece efectivamente. ¿Cuál sería la posible explicación a tan paradójica respuesta? ¿Será que los males crónicos ya no se ven como un problema por quienes los



padecen? ¿Será que los pobres no quieren reconocer su calidad de pobres?

Esto nos revela un serio problema para quienes hablamos de injusticia estructural o de que el sistema genera de por sí pobreza o de que el gobierno de Cristiani hizo más pobres a los pobres y más ricos a los ricos. También es un problema para los políticos que buscan usar como bandera el combate contra la pobreza.

Si consideramos las opiniones de las personas como parte de la realidad, encontramos que aunque objetivamente el problema de la pobreza ocupe el primer lugar en nuestro país, ello no es parte de la realidad que se representan los sectores efectivamente pobres, lo cual ciertamente no deja de ser paradójico, pero no por ello menos real para efectos prácticos, por ejemplo, para la implementación de estrategias anti-pobreza o para fines políticos.

En cuanto a la carencia de servicios básicos, quienes más los ponderan son los del estrato medio alto y no así, los que carecen de los mismos: los obreros, los marginales y los rurales. ¿Cómo entender igualmente esta respuesta? Sin poner en duda la

capacidad técnica del IUDOP, como ya lo señalábamos, cabrían algunas explicaciones. Los entrevistados no tienen conciencia de sus carencias o bien, acostumbrados a vivir sin tales servicios básicos, no los ven como un problema o sencillamente, no pueden expresar de manera articulada tal carencia. ¿O existirá algún problema en el procesamiento de las respuestas, no obstante que en los resultados no existe evidencia de insuficiencia en la capacidad técnica del IUDOP? Si esto es así, entonces, el problema se encuentra en quienes opinan.

La respuesta que mueve a risa —al menos nosotros eso experimentamos— y ello nos motivó a escribir este comentario es la que se da a la pregunta, “¿Ha notado usted cambios positivos en el país desde que entró el actual gobierno de ARENA?”. El primer cambio positivo es la ornamentación de las calles y los parques. Quienes más ponderan este cambio no son los sectores medios ni los altos, ni los obreros, ni los habitantes de las zonas marginadas, sino aquellos que no tienen calles, ni parques, esto es, los habitantes del sector rural. Quienes, además, son los que más peso tienen en la muestra, el 33.6 por ciento; de ahí que sus respuestas sean de-

terminantes al estimar la media ponderada.

¿Cómo entender esta respuesta? Una posible explicación podría provenir de la actividad del gobierno, a través de la Secretaría de Reconstrucción Nacional, que se ha dedicado a adoquinar las calles y a medio arreglar algunos parques de los pueblos del interior del país, a los cuales concurren los habitantes rurales en los fines de semana. Otra explicación posible sería que dentro de la categoría rural se incluyan habitantes de las poblaciones pequeñas del interior del país. De ser así, habría que distinguir en estratos diferentes, tal como se hace en los sectores urbanos.

Adicionalmente, los comprendidos en el sector rural son también los que ponderaron en mayor medida la inflación como problema, que el gobierno no cumple los acuerdos de paz; sin embargo, son los que también habrían votado por ARENA mayoritariamente si hubiese habido elecciones la semana siguiente después de correr la encuesta. Seguramente, porque ellos son los que también podían en mayor medida la existencia de más empleo.

Según la dirección del IUDOP, en la categoría rural no se incluye a la población de los municipios, sino sólo a la de los caseríos, cantones, etc., o sea, aquella población que normalmente se entiende como campesina. Por consiguiente, es necesario reflexionar sobre los problemas principales y sobre los cambios positivos que percibe la población.

Solamente la población rural asigna una ponderación elevada a la inflación, lo cual se explicaría, quieás, por la época en la cual se efectuó la encuesta. En ese momento, la población tenía muy presente el elevado precio que tuvo que pagar por los insumos agrícolas así como por los frijoles,

que tuvieron que comprar a un precio excesivamente alto, en los meses inmediatos a la cosecha, cuando sus reservas ya estaban agotadas.

El afirmar que hay más empleo no es diferenciable en los cien primeros días de un gobierno; pero, tal como lo señalamos antes, tampoco lo esperamos. En consecuencia, afirmar que hay más empleo (en el agro) tiene sentido, ya que a partir del cese del enfrentamiento armado y de la firma de los acuerdos de paz se ha posibilitado que muchas zonas antes controladas por la guerrilla o bajo su influencia puedan ser cultivadas en la actualidad. Esto incluye cultivos anuales y permanentes. Recordemos que la recolección de café absorbe un contingente elevado de mano de obra. En consecuencia, la opinión de que existe más empleo (en el agro) resulta tener sentido, siempre y cuando no se considere como un logro de los primeros cien días de Calderón Sol, sino como resultado del fin de la guerra.

Con todo, queremos llamar la atención sobre las limitaciones que presenta una encuesta de opinión. Que el cambio positivo más importante del nuevo gobierno registrado por la encuesta sea la ornamentación de calles y parque para quienes no tienen ni lo uno ni lo otro, sesgó el resultado. El peso del sector rural en la muestra puede sesgar la media ponderada de las opiniones o respuestas. Por todo ello, nos parece más beneficioso para auscultar la opinión pública presentar información adicional sobre la media ponderada urbana así como revisar las categorías o sectores sociales y los pesos relativos que se les atribuyen. Todo ello sin dudar de la capacidad técnica del IUDOP, por supuesto, pero sí el instrumento como tal.

A. M.